

## CARTAS DE MISIONEROS

## CHINA

Recuerdos de la última persecución.—El feroz In shieu, gobernador del Shan-si.—Víctimas de su ferocidad.—Justicia satisfecha.—La mano de Dios.

Dos lustros han pasado desde que este celeste Imperio dió muestras de su intolerancia y ferocidad; desde que la Iglesia de China tuvo que atravesar calamitosos tiempos que bien pueden compararse con las primitivas eras de los mártires; dos lustros han pasado y nuestras Misiones se resienten aún de las heridas recibidas en los días de la tribulación.

La famosa insurrección boxer amparada, protegida y fomentada por el príncipe *Tuan*, el general *Tong fu siang* y el Secretario de Estado *Kanyi* sembró el espanto entre nuestros cristianos y neófitos; ¡cuántas amarguras! ¡cuántos sobresaltos! Nuestros cristianos, unos huían á los montes, otros, ocultos en sus casas, no se atrevían de noche permanecer en ellas, se consideraban más seguros en los campos y soledades; peores eran estos sobresaltos y congojas á la misma muerte: todas las provincias del Imperio sintieron los efectos de la persecución, pero sin duda alguna la provincia del Shan-si, cuidada por los Religiosos Franciscanos, sufrió más que otras las angustias, dolores y de solación de la última persecución *boxer*.

En 1899 se hallaba de gobernador en la provincia del Shantung el feroz y sanguinario *In shien*; podía fácilmente con su autoridad sofocar y extinguir las primeras chispas de la revolución boxer: los tres Obispos católicos y los protestantes le avisaron del peligro, y no sólo no les hizo caso, sino que hizo burla de sus temores, fué acusado en vista de esta indiferencia á Pekín, pero como gozaba de mucha influencia y tenía amigos entre los grandes mandarines, resultó infructuosa la acusación: el peligro era cada día más inminente y la revolución ganaba terreno; los misioneros y los protestantes acudieron á sus cónsules, y el ministerio de Negocios Extranjeros, á fin de que vieran los cónsules que las Autoridades chinas hacían caso de sus advertencias, trasladaron el gobernador *In shien* á la provincia del *Shan-si*. Este tirano, viendo que los católicos fueron la causa de su traslado, juró delante de los cielos (este modo de jurar es el más solemne que usan los chinos, y se creen obligados á cumplir religiosamente lo jurado) vengarse de los católicos y protestantes y de todos los cristianos sujetos á su despótica autoridad. Pronto se le presentó la tan deseada ocasión: el decreto Imperial de persecución llegó á sus manos: podía ya satisfacer su venganza. Cuando el señor Obispo del Shan-si recibió carta del Obispo del Shantung, notificando el carácter y las intenciones de *In shien* fué ya tarde: las víctimas estaban ya en poder del Gobernador: como otro Judas con beso de amistad y protección invitó al Rdm. Grassi y á su coadjutor Rdm. Fogolla, á dos Religiosos franciscanos y á siete Misioneras de María, á refugiarse en su tribunal: «Podéis, les decía, aquí vivir seguros; temo por vuestras vidas, y en ningún lu-

AÑO XVIII.—Núm. 369

gar de la provincia podéis dormir más tranquilos que en mi propio palacio:» sin duda alguna temía que sus inocentes víctimas se le escaparan: no quería que los boxers martirizaran á los presos europeos; quería ser él mismo verdugo de sus víctimas. Pronto los dos Obispos, Religiosos y Religiosas se persuadieron de las siniestras intenciones del Gobernador; no esperando protección, se prepararon para recibir gloriosa muerte por la fe. Pocos días después fueron encarcelados, sufriendo horrosas privaciones, y cuando todo estaba ya dispuesto, el feroz Gobernador, á fin de ver satisfecha su venganza delante de un numeroso público, clavó su propio puñal sobre el corazón de los dos Obispos, cayendo éstos á los pies de su verdugo bañados en su propia sangre; con igual alegría presenció la muerte de los Religiosos y Misioneras; estaba satisfecha su venganza; cumplido su juramento. Este gobernador fué el más cruel de toda la China: en abundancia corrió la sangre de nuestros cristianos, mas la Justicia divina descargó muy pronto sus iras sobre este monstruo: en efecto, tomada que fué la ciudad de Pekín por las tropas internacionales, queriendo satisfacer y vengar la sangre inocente, derramada de modo tan bárbaro, exigieron del Gobierno la muerte del tirano: dada la influencia del tirano, el Gobierno se contentó en desterrarle á la Manchuria, pero los cónsules no se contentaron, el Gobierno tuvo que ceder ante la firme voluntad de los europeos, y *In shien* fué obligado á permanecer en la capital del *Kan su*. El día 6 de la primera luna del año 27 del Emperador *Kuan-sin* llegó la sentencia de muerte. *In-shien* con sus tres mujeres residía en el cuartel de las tropas tártaras: recibida la sentencia de muerte, obligó á su tercera mujer de 23 años á que tomara veneno, como así lo hizo.

Llegada la hora de cumplirse la sentencia, vistió el vestido é insignias mandarinales, y rodeado de doce mandarines, se dirigió al lugar del suplicio; llegado allí hizo las tres libaciones del vino; delante de la tabla encarnada en que hay escritos los caracteres *Pe touhe* hizo sus postraciones: y por mandato del maestro de ceremonias, inclinó nueve veces su orgullosa frente hasta la tierra á fin de testificar su gratitud hacia el Emperador; concluída esta ceremonia se levantó y avanzó hacia el lugar del suplicio distante unos cincuenta pasos; llegado allí se sentó en una silla cubierta de tapete encarnado, se quitó el sombrero chino y lo entregó á un criado: inmediatamente se acercaron cuatro mandarines; uno cogió su trenza, otro el pectoral ó rosario mandarinal y los otros dos extendieron delante de su pecho una gran tela de seda blanca, sosteniéndola con ambas manos para recibir la cabeza. Pocos momentos después se cumplía la justicia: el verdugo se le acerca, le hace reverencia, levanta su espada, descarga sobre su cuello sin producirle herida: entonces le dijo *In shien*: «Aún no sabes matar hombres, haz mejor tu oficio;» por segunda vez descargó, pero con tan mala fortuna, que dejó la mitad sin cortar, ofreciendo á los ojos de los circunstantes horroroso espec-

15 DE NOVIEMBRE DE 1910

táculo: fué necesario un tercer golpe para acabar la vida del verdugo de nuestros Obispos y misioneros. Grandes eran los crímenes de este desventurado, pero la justicia de Dios sin duda para que nuestros neófitos se confirmasen en la fe y vieran el desastroso fin de los perseguidores de su Iglesia, dió bien pronto su merecido al Gobernador del *Shan-si*.

Las circunstancias de la muerte del tirano nos eran desconocidas á causa que sólo personas oficiales intervinieron en la *ejecución* de la sentencia; mas hace poco que nuestro señor obispo Gabriel Maurice tuvo la suerte de recibir entre nuestros neófitos uno de los mandarines que se hallaban presentes en la ejecución: tal vez la Justicia Divina, tan claramente visible en la muerte de In-shien, sea causa de abrazar nuestra fe: que el Señor le dé perseverancia como á todos nuestros neófitos.

Si-ngan-fu, 12 Octubre de 1910.

FR. SILVESTRE PASCUAL, O. F. M.,  
Misionero Apostólico.

## NOTICIAS VARIAS

### España.—Las Palmas de Gran Canaria.

*Nueva iglesia de Padres Franciscanos.*—En el populoso barrio del Puerto de la Luz, unido por una calle de ocho kilómetros á la ciudad de las Palmas, capital de la Gran Canaria y del Obispado de Canarias, se inauguró recientemente la iglesia que los Franciscanos de Andalucía acaban de edificar. Hace cinco años que los precitados Religiosos establecieron escuelas gratuitas en dicha barriada; y si bien se echaron por entonces los cimientos del templo, apenas habían salido de la categoría de tales hasta el año 1909. Respondiendo, empero, al público anhelo, continuáronse las obras hoy terminadas, con asombro de todos. Es, en verdad, asombroso el levantar tan bello edificio, todo de limosnas, en solos doce meses.

### Italia.

*El milagro de San Genaro.*—La milagrosa liquefacción de la sangre de San Genaro se verificó de nuevo este año el 19 de Septiembre, en medio de una grande emoción y alegría de millares de peregrinos acudidos de varias partes del Sur de Italia, para pedir al santo Protector de la ciudad y del reino de Nápoles la cesación del azote del cólera. Las ceremonias de la liquefacción empezaron á las nueve de la mañana; á las nueve y cincuenta minutos el milagro se obró en presencia de las autoridades religiosas y civiles, del patriciado y de un concurso enorme de fieles. La señal del milagro fué dada desde encima de la torre del palacio arzobispal, y en seguida el fuerte militar disparó las salvas de artillería tradicionales. El año pasado la liquefacción se verificó al cabo de una hora y trece minutos; este año sólo tardó cincuenta minutos. El entusiasmo fué grande en Nápoles, y todas las campanas fueron echadas á vuelo para anunciar la verificación del portento.

### Alemania.

*Los católicos de Berlín.*—El 7 de Octubre los católicos de Berlín celebraron un mitin de protesta contra los insultos

hechos al Papa por el judío y masón Nathan, alcalde de Roma. Tres diputados del Reichstag alemán hablaron á los católicos: el Sr. Oppersdorf trató de la misión divina del Papado y los insultos del alcalde de Roma; el Sr. Erzberger, de la persecución internacional contra la Iglesia, y el Sr. doctor Fleischer, de la importancia social del Papado. El Cardenal Arzobispo de Colonia ha publicado una pastoral contra Nathan.

### Habana (Cuba).

*Nueva ermita.*—La colonia catalana de la Habana organizó una simpática fiesta para celebrar la construcción de la ermita en la Loma de los Catalanes, donde se venerará á la Santísima Patrona de Cataluña. A tal objeto celebróse la santa Misa, con asistencia de los señores Obispo y Gobernador civil, inaugurándose una artística fuente, imitación de la montaña de Montserrat, á la entrada de la Loma.

### Estados Unidos.

*Aniversario del descubrimiento de América.*—El 418.º aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón fué festejado como día de fiesta legal en quince de los Estados de la Unión: California, Colorado, Connecticut, Illinois, Maryland, Michigan, Missouri, Montana, New-York, New Jersey, Pensylvania, Kentucky, Massachusetts, Ohio y Rhode Island. En Chicago hubo un gran desfile histórico en que figuraron los facsímiles de las tres carabelas con que Colón descubrió el Nuevo Mundo, y que estaban en la ciudad desde la Exposición Universal. En Boston 60,000 hombres desfilaron por las calles en honor del héroe católico, y fueron revisitados por el Presidente Taft, el Gobernador Draper, el Alcalde Fitzgerald y Mons. O'Connell, arzobispo de Boston. En Detroit se inauguró una estatua del ilustre navegante.

*Nuevas catedrales.*—La catedral de Saint Paul, Minnesota, que está ahora en vía de construcción, costará unos tres millones de pesos, y será una de las más hermosas de América. Medirá 274 pies de largo por 214 de ancho; la cúpula tendrá un diámetro de 120 pies; la fachada se levantará hasta 130 pies. Habrá asientos para 3,400 personas. El señor Arzobispo Ireland ha ya recibido 1.672,000 pesos de sus diocesanos. La catedral de San Patricio, el más hermoso edificio religioso de los Estados Unidos, fué consagrada con grandiosas ceremonias y con la asistencia de tres Cardenales, diez Arzobispos, más de sesenta Obispos y centenares de sacerdotes. Unos 22,000 católicos se habían apiñado dentro del templo mientras más de 30,000 asistieron á las ceremonias desde las afueras del sagrado edificio. Al día siguiente, 8,000 niños, representando el 12 por 100 de los alumnos de las escuelas católicas de Nueva York, asistieron á la Misa pontifical celebrada por el Cardenal Vannutelli. La Misa era de canto gregoriano, y fué cantada por los niños mismos. El último día de las fiestas, el Cardenal Logue, Primado de Irlanda, celebró una Misa solemne de pontifical en presencia de unos tres mil quinientos Religiosos de ambos sexos. El Cardenal Vannutelli declaró que nunca había visto juntos á tantos Religiosos. Mil Hermanos de la Doctrina Cristiana estaban presentes con delegaciones de Agustinos, Redentoristas, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Carmelitas, Benedictinos y otras Comunidades religiosas de hombres establecidas en la archidiócesis. Entre las Religiosas, las que estaban más numerosamente representadas eran las Hermanas de la Caridad, las Hermanas de la Merced, las Hermanas de San José y las Ursulinas. Predicó el sermón el P. Tomás Campbell, S. J., director de

la revista *América* y antiguo provincial de los Jesuítas del Este.

*Consoladora manifestación.*—El domingo 16 de Octubre, 30,000 hombres desfilaron por las calles de Pittsburg desplegando al aire los estandartes de la Sociedad del Santo Nombre para protestar contra los que lo pronuncian irreverentemente. Los manifestantes habían venido de las varias secciones de la parte occidental del Estado de Pensylvania. Al fin de la parada cerca de 50,000 personas se arrodillaron sobre el césped enfrente de la catedral, para asistir á la solemne bendición del Santísimo Sacramento. Monseñor Canevin, obispo de Pittsburg, ofició.

### Colombia.

*Consagración al Sagrado Corazón.*—Hace varias semanas anunciamos que una provincia de Colombia se había consagrado oficialmente al Sagrado Corazón. He aquí la circular oficial del General encargado del Departamento: «Gobernación.—Pasto, 28 de Marzo de 1910.—Señor: Complacido manifiéstole la actitud que tuvo ayer esta ciudad al realizar el ideal religioso que, transmitido de nuestros mayores, ha sido una constante aspiración de los pueblos meridionales de Colombia, y es una realidad en 1910: es la consagración del Departamento al Sagrado Corazón de Jesús, la que se verificó ayer con una solemnidad excepcional entre las fiestas religiosas y civiles de este católico pueblo.

«Los actos fueron presididos por el Ilmo. y reverendísimo Dr. Perea y demás autoridades eclesiásticas y civiles. Tocóme representar al Departamento, y en su consagración lo hice á nombre de cada provincia y de los municipios, en el acto de la Misa solemne, ante el augusto Sacramento y bajo la fórmula requerida.

«No menos de 10,000 personas, movidas por un mismo sentimiento, postradas ante el divino Soberano, demandamos de El acoja bajo su amparo esta porción querida de la patria, sin olvidar en nuestras preces á los Jefes de la Iglesia, á nuestro Presidente y demás gobernantes y autoridades.

«Fué de verse el paseo triunfal que por nuestras calles y plazas hizo la efigie sagrada, en señal de posesión, ante el concurso de todas las Corporaciones eclesiásticas y civiles y de todos los habitantes de la ciudad. Allí la más hermosa demostración de la armonía entre la autoridad de la Iglesia y la del Departamento; allí el entusiasmo de corazones rebosantes de dicha; allí todos, ante el Padra común, olvidados ya de nuestros agravios y de nuestras discordias. Ante tan grande y elocuente manifestación, el ilustre Pastor se dejó oír de la inmensa multitud, con la muy sentida y congratulatoria frase de su poderosa palabra.

«Lo que estos actos significan en el campo religioso, social y político, es fácil traducirlo: corresponden ellos á la acendrada religiosidad de los habitantes, católicos convencidos y prácticos casi en su totalidad, y al deseo de que Jesucristo, por su Sagrado Corazón, sea el Soberano y Guardián Supremo de nuestros intereses públicos y privados, en todo sentido, político y moral, de donde es necesario deducir cuál ha de ser su efecto en la sociedad: la represión de las pasiones y absurdos políticos, ya que ante un Soberano cuya ley se fun-

da en el amor y la caridad, nos hallamos en el caso ó de sujetarnos á su ley ó de abdicar de ella; si lo primero, se impone la moral, la caridad, la fraternidad cristianas, que, practicadas debidamente, serían por sí solas bastante á establecer el reinado de Jesucristo.

«Tengo el más firme convencimiento de que el Sagrado Corazón de Jesús, correspondiendo á los deseos del pueblo nariñense, le toma bajo su protección divina, y que esa protección nos encamina con seguridad al verdadero progreso; que por ella ha de terminar la era de nuestras contiendas, el



ALASKA.—FAMILIA Y PERROS ESQUIMALES.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Bernard. (Pág. 249)

recuento de nuestras desgracias; que por ella mejorarán nuestras industrias, se fertilizarán nuestros campos y nuestros pueblos se aliviarán del hambre y miseria que experimentan, y cuyo remedio no encuentro en las fuerzas del débil poder humano que se me ha confiado.

«Y no vacilo en mi creencia, pues aquel soberano Mendigo de los hombres y de las sociedades, que halló correspondencia en nuestras Corporaciones públicas, siempre que ante ellas demandó su reconocimiento y la sujeción de sus pueblos, no vacilo, digo, que derramará sobre éstos la abundancia de sus bienes entre ellos, que hará fecunda la labor del Consejo administrativo de 1910, que tan bien supo asegurar los intereses de la sociedad que representa.

«Reputo la mejor gloria de mi vida la de haber representado al Departamento en la consagración y fiesta expresadas, pues como creyente y como agente de un Gobierno sinceramente católico, nada podía ser para mí de más gloria que presentar ante la Majestad Soberana algo digno de su grandeza, como el Departamento de Nariño. Ruego á V. haga conocer la presente en los distritos de la provincia de su mando. Dios guarde á usted.»

\*

### Territorio de Magallanes.

*Los indios Alacalufes; su crueldad* (1).—Entre estos laberintos de canales é islas viven, ya en número muy reducido, los Alacalufes. Con grande pena no pude ver sino dos, y de lejos vi dos lanchas de indios huyendo. Las noticias que de ellos doy las tuve de estos mismos colonos que algunas veces ven llegar de improviso una lancha, desembarcar algunos, robar una oveja y huir á toda prisa.

Son de color moreno y estatura regular; se envuelven en pieles de guanaco, que en cualquier momento pueden tirar, y entonces andan como Adán; los niños de uno y otro sexo no llevan ni siquiera esas fáciles prendas. Viven esparcidos en las islas en chozas mal construídas con ramas de encina. A veces se acercan á los vapores pidiendo limosna ó cambiando pieles por otras mercancías.

Dicen que son muy traidores. Me mostraron una isla donde vivía un colono con algunas ovejas. Un día llegó allá una familia de indios, y él los trató lo mejor que supo, regalándoles víveres y vestidos. Ellos quedaron satisfechos y fingieron marcharse; mas apenas vieron que el colono se alejaba de la casa para guardar sus ovejas, cayeron sobre la casa y le robaron cuanto tenía, hasta la embarcación de que se servía cuando tenía que ir al continente. Cuando volvió el infeliz á su casa tuvo que desclavar con un cuchillo, que por fortuna llevaba consigo, las tablas de las puertas de su casa y fabricar un bote, en el cual se abandonó á las ondas para llegarse á la factoría más cercana.

En otra casa vivía un colono á quien visitaban frecuentemente los indios, con los cuales vivía en armonía, pues les regalaba bastante; pero pasando algún tiempo, los colonos de las demás factorías notaron que aquel colono ya no los visitaba. Temiendo que le hubiera sucedido alguna desgracia, fueron á verlo, y ¡cuál no fué su estupor al encontrar la casa completamente sola y desmantelada! Buscaron, pidieron informes, todo inútil. El colono había desaparecido. Días después llegaba allá un vaporcito para efectuar un reconocimiento, y estando el mar muy tranquilo vieron un cuerpo blanco en el fondo; mirando bien notaron que era un cuerpo humano. Lo sacaron con mucho cuidado y reconocieron el cuerpo del desgraciado colono, cubierto de heridas de hacha y con una piedra al cuello. ¿Quién podía haber cometido aquel delito? Esta incógnita nunca se hubiera despejado satisfactoriamente, si no hubieran visto á los indios con los vestidos, armas y hasta con la embarcación del difunto.

Y me contaron varios hechos así.

También esta raza está llamada á desaparecer; tal vez ya no llegan á doscientos, esparcidos en varias islas. ¡Con cuánto gusto no me hubiera aventurado á buscarlos, á lo menos para bautizar á los niños, si hubiera tenido un barco á mi disposición! (2).

(1) Entresacamos estos párrafos de una correspondencia del R. Padre Pedro Renzi, salesiano, fechado en Punta Arenas el 22 de Marzo del corriente año.

(2) A esta raza pertenecían los tres indios que, en 1889, con pretexto de

### Canadá.

*Banquete de gratitud.*—Monseñor Bruchesi, arzobispo de Montreal, dió un banquete á los representantes de los varios periódicos de la ciudad, católicos y no católicos. Después de comer Su Señoría dió las gracias á todos por la simpatía y corrección que los periódicos no católicos habían mostrado por todo lo que pertenecía al Congreso Eucarístico. Mencionó en particular á Lord Strathcona y á Sir Hugh Graham, quienes pusieron sus casas á disposición de los congresistas.

### Panamá.

*De la obra colosal.*—El 16 de Septiembre ocurrió un accidente que causará una prolongación en los trabajos de excavación, al paso que aumentará considerablemente los gastos. En la Cucuracha, donde es más honda la zanja de la Culebra, una masa de tierra y piedra de á lo menos quinientas mil yardas cúbicas empezó á deslizarse poco á poco hacia las excavaciones. Los ingenieros creen que es imposible detener su marcha.

### Zanguebar.

*Nueva estación monástica.*—Después de haber adquirido los correspondientes terrenos, los misioneros Benedictinos del Vicariato apostólico de Dar-es-salam (Zanguebar meridional) han establecido una nueva Misión en Riberege, á la cual han sido enviados por de pronto el P. José Damna y el Hermano Erhardo Jager.

### Han-Koo (China).

*Nuevas conversiones.*—Dice el P. Rogelio Covi, en una correspondencia particular que publica *L'Osservatore Romano* del 11 de Agosto: «Este año he obtenido, con inesperado éxito é inefable satisfacción, frutos copiosísimos, que tengo la convicción de que han de resultar duraderos; se trata de un centenar de adultos bautizados, con otras tantas confirmaciones y más de sesenta familias que abandonaron el culto de los ídolos, y que no sólo se han inscrito en el número de los catecúmenos, sino que se dedican con admirable celo al estudio de la doctrina cristiana.

«Nada diré de los bautismos de niñas, que debo administrar casi á diario, especialmente á las recogidas por los catequistas chinos ó bien traídos por los mismos paganos, los cuales por no darles la muerte, según acostumbran á hacerlo, las entregan á la iglesia de la Misión. Estas niñas son luego enviadas á nuestro gran huerfanato de Han-Koo, dirigido por las celosas Hermanas Canosianas; una vez adultas se desposan con cristianos, y llegan luego á ser las que difunden nuestra Religión en el seno de las familias.»

regalarle una piel de nutria, intentaron matar al director de la Misión de Dawson, D. Bartolomé Pistone, que estaba este día solo con un coadjutor, mientras otros tres asaltaban al hermano, cubriéndolo de heridas, de las que murió después.

## LA ENANA MARÍA

(Continuación)

**P**ERO el diablo que ha de meter la pata en toda obra que tiende á la gloria de Dios, y mucho más cuando se trata de almas que abandonando las groseras supersticiones del paganismo, hayan de abrazarse con la cruz del divino Crucificado, hizo que la dicha familia pagana temiese abandonar sus antiguas creen-

cias, heredadas de sus antepasados, por otras nuevas y desconocidas. Cuando el esposo, de vuelta de la visita hecha á nuestra enanita María contaba á su esposa la entrevista tenida con su cuñada, aquélla se opuso resueltamente á cambiar de religión.—¡*Di Meliora!* ¡Los dioses me libren! exclamaba valiéndose de la fórmula

consagrada por los antiguos para conjurar un mal agüero. Hasta ahora, decía, los Lares no han cesado de colmarnos de bendiciones; tenemos cinco hijos, de los cuales, para dicha nuestra, tres son varones, y de las hijas la una está dada y su prometido quiere llevársela en breve; el sexto hijo está para nacer, ¿qué más queremos? ¿para qué quieres excitar la ira de nuestros dioses? ¿Es posible que nuestros antepasados hayan sido sepultados para siempre en ese lugar descrito por mi necia hermana con tan negros colores? ¿Es posible que mi hermana, arrojada de casa por inútil, por no haberse encontrado una persona que, no ya con dinero, pero ni gratis siquiera la quisiera, tenga más razón que nuestros progenitores á quienes ella declara infelices para siempre? ella, mi hermana, que ha abrazado la exótica religión traída á China por esos *Jang-kouei-tsé*, diablos europeos. ¡Malaventurados!» Conmovidó el esposo por los ruegos de su mujer, y llena su alma de los mismos temores, resolvió olvidar para siempre las impresiones que recibiera en la entrevista con su cuñada. Esta, empero, no quiso perder aún la esperanza; comenzó á ofrecer al Señor oraciones, Misas oídas, Comuniones, actos de verdadera mortificación y de penitencia con el fin de obtener la conversión de sus parientes. La idea de que su madre había muerto en el paganismo y el pensar que sus parientes todos tributasen culto á falsas divinidades, era para su tierno corazón, inflamado en divino amor, un cruel tormento. En ocasiones se la veía inconsolable, mucho más cuanto más pensaba en sus parientes. Con lágrimas pedía á las Franciscanas Misioneras de María rogasen á Dios la conversión de aquellas almas; creía la pobrecita, dada la profundísima veneración que profesaba á estas Religiosas y la idea que tenía de su santidad y valimiento para con Dios, que ellas con solo pedírselo lo podían conseguir. Las buenas Religiosas la consolaban y animaban su espíritu en dulces esperanzas; había que esperar á que llegase la hora de la divina misericordia... Y efectivamente, para uno de los miembros de aquella familia había llegado la hora. Dios Nuestro Señor, atendiendo ruegos tan fervorosos, quería salvar una de aquellas almas.

Siendo tan general en España que los recién casados unas veces quédanse en casa de sus padres y que otras formen familia aparte, aquí en China se consideraría indigno el que un hijo varón se separase del hogar paterno ó fuera á vivir en casa de la novia. Esta es la que tiene que pasar á la casa de su novio, y muchas veces sus mismos padres apenas si se enteran personalmente de las condiciones del novio y de su familia, ó por lo menos esto no les interesa grandemente. Una vez casada la joven, muy poco es lo que tiene que ver con la familia de sus padres. Muchas veces las pobres esposas salen llorando de su casa como previendo lo que ha de sucederles en su nuevo hogar... Es el caso que en el presente la hija mayor de la familia pariente de nuestra enanita fué dada en matrimonio, y su nuevo destino debió de ser muy poco halagüeño para ella. De naturaleza poco robusta, no tardó en enfermar de cuidado. Su esposo, considerando lo que le había costado adquirir esposa, llamó á varios médicos paganos, los



ALASKA —BARCA ESQUIMAL.—Reproducción directa de fotografía enviada por el reverendo P. Bernard. (Pág. 249).

cuales dieron pocas esperanzas de poder curar á la enferma. Siendo nuestro hospital el *refugium infirmorum* de cristianos y paganos de todos estos contornos, á él acudió el esposo en busca de medicinas... Nuestra enanita y las Franciscanas Misioneras de María se empeñaron en retener á la joven, á fin de cuidar de su salud corporal y al mismo tiempo con deseos de instruírla en las verdades de la Religión católica. Su familia se opuso resueltamente, y entonces fué cuando la enana pidió autorización para ir ella misma á hacer de enfermera con su sobrina. La enfermedad iba de mal en peor, se perdieron las esperanzas de su curación, y como su cuerpo era todo él una llaga que causaba horribles dolores y despedía gran fetidez, era la enana la única que se hallaba provista de caridad y valor para asistirla. Dios así lo dispuso, pues á solas con su sobrina pudo instruírla con toda libertad. Y tal gracia puso Dios en ella, que la enferma durante los últimos días de su enfermedad, apenas si pronunciaba otras palabras que estas dulces y consoladoras: *Cheng-mou, k'o lian-ngo. Cheng-mou, k'o lian ngo.* ¡Madre de Dios, apiadaos de mí! No quiero extenderme en otras consideraciones sobre cosas que después he oído contar á la enanita que pasaron en aquella familia; sólo sé que próxima ya á la muerte la enferma, y después de un testimonio tierno y público del dolor de sus pecados y profesión de las verdades que le habían sido enseñadas, fué bautizada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... A pasos lentos, pero seguros, se aproximaba la muerte de la feliz María, que este dulce nombre se le impuso, cuando los paganos comenzaron sus ritos y ceremonias con la moribunda. La lavaron, la peinaron como en sus mejores días, sus pequeñísimos pies bien ligados y aderezados con lazos de diversos colores cual corresponde á esposas jóvenes, le vistieron los diminutos zapatos bordados por ella misma; se le vistieron sus ropas de boda, que así preparadas exige la costumbre esperen la hora de la muerte. Indescriptible fué la paciencia que ella demostró duran-

te estas ceremonias paganas, muy ajena á lo que con ella se hacía é invocando constantemente el amparo y protección de la dulcísima Virgen María. Yo creo que á su muerte asistiría invisible la Reina de los Angeles rodeada de millares de Angeles para conducir

al Cielo el alma bienaventurada de esta feliz criatura. (Continuará).

China, Agosto 1910.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
Misionero Apostólico.

## LAS GRANDES RELIGIONES DE LA INDIA AL LADO DEL CATOLICISMO

(Continuación)

### II

ANIMISMO.—SUS CAUSAS GENERADORAS.—CULTO DE LOS ELEMENTOS, DE LOS ESPÍRITUS, DEL ALMA DE LOS ANTEPASADOS.—LA RELIGIÓN DEL PUEBLO.—VESTIGIOS DE LA PRIMITIVA REVELACIÓN.



ADUA tarea es la de coordinar las ideas y costumbres de un pueblo pagano. El escritor, al leer sus obras, estudiar sus tradiciones y examinar cuidadosamente sus creencias, las encuentra tan insustanciosas, tan incoherentes, y á veces tan contradictorias, que se ve perplejo para, sobreponiéndose á todas ellas, arreglarlas y reducirlas á una idea que sea fuente y origen de las demás. Barsh, en su excelente tratado *Religions of India*, confiesa haber tropezado con la misma dificultad. «La coexistencia de cosas que nos parecen contradecirse y excluirse unas á otras, es precisamente la historia de la India.»

Aumentan poderosamente esta dificultad los escritos que de algunos años á esta parte se vienen publicando acerca de la confusa y embrollada literatura indiana. Estas obras, como venidas de muy distintos campos y como productos de autores afiliados á diferentes escuelas, evolucionista y racionalista, aportan diversas y hasta opuestas interpretaciones del texto, haciéndole, por ende, más confuso y embrollado si cabe.

Sin pretender dogmatizar sobre tan complejo asunto, presentaremos al lector las explicaciones que, apoyándonos en orientalistas de recto y sano criterio, nos pareciesen más sólidas y fundadas.

El animismo parece ser la forma más antigua de politeísmo, la primera escala de la degradación del pueblo ario. Animismo—dice Tiele de Leyden—es la creencia en la realidad de almas y espíritus separados, de los cuales solamente los más poderosos, aquellos que pueden inspirar terror, adquieren el rango de seres divinos y son objeto de adoración. Estos espíritus se mueven libremente por la tierra y por el aire, ya por propio impulso ó voluntad, ya atraídos y conjurados por algún hechizo ó adivino. De aquí la magia y el espiritismo, que acompañan inseparablemente al animismo, y los magos y prestidigitadores, oficiantes y sacerdotes de esta tan ruda forma de religión. Estos espíritus pueden también habitar, ya temporal, ya permanentemente en algún objeto con vida ó sin ella, objeto que, como dotado de mayores poderes, es entonces adorado, y se le emplea para proteger á los individuos y á las sociedades (fetiche ó amuleto).

La causa de este culto tan supersticioso hállase en la misma escasa mentalidad y deficiente instrucción de la masa del pueblo. El pueblo no es más que un niño crecido. Posee la fuerza, robustez y físico desarrollo del adulto, pero su inteligencia se conserva tan raquílica y desmembrada como la de un parvulillo. Los niños cuando se divierten con sus juguetes, con sus caballitos, sus torrecitas y sus muñecos, los suponen animados. Con ellos conversan, los felicitan por sus movimientos acertados ó los reprenden ásperamente por sus torpezas, y hasta los castigan y maltratan si causan algún perjuicio. Esto mismo acontece con las masas vulgares sin instrucción (1). Doquiera descubren movimiento, allí suponen la existencia de almas ó espíritus conscientes; el arroyuelo que desciende de la montaña, las nubes que cruzan el horizonte, las hojas agitadas por el céfiro, el sol, la luna y las estrellas, que, según la falaz concepción de sus sentidos, giran al rededor del firmamento, todos están animados por un espíritu invisible, consciente, libérrimo y superior al hombre. De aquí la necesidad de tener favorables y propicios á estos espíritus, porque ¿qué sería de los campos y de las cosechas si el espíritu que anima al sol y el que congrega las nubes y agita los vientos se negasen en tiempos oportunos á ejercer sobre ellos su indispensable influencia?

Adviértase el fondo de positivismo que se entrevé á través de este culto de los elementos. El forma el carácter especial del politeísmo indio, y le distingue del politeísmo europeo, que antiguamente floreció en Atenas y en Roma. Los griegos y los romanos no adoraban el mar, las fuentes y las montañas, sino á Neptuno, que presidía sobre el primero, y á Fauna, que lo hacía sobre las últimas; los indios, por el contrario, tributan ese homenaje á las mismas aguas, á las mismas montañas y á los mismos elementos. A este culto los mueve ya la utilidad que de ellos reportan, ya el terror que les inspiran, ya, en fin, el perjuicio que pueden causarles. «Una mujer, dice Dubois, adora el canastillo de que se sirve para traer ó para contener sus cosas, y le ofrece sacrificios, practicando la misma ceremonia con los demás utensilios que le son indispensables en sus domésticas tareas; el carpintero rinde el mismo homenaje al hacha, á la azuela y á las herramientas que le son útiles para procurarse el sustento cotidiano.

(1) Un poeta latino, cuyo nombre se desconoce, lo dejó expresado en los siguientes versos:

*Ut pueri infantes credunt signa omnia athena  
Vivere et esse; homines sic esti omnia ficta  
Vera putant, credunt signis cor esse in athenis.*

Lo expuesto manifiesta claramente lo grosera que es la idolatría que desde tiempos tan remotos ha venido prevaleciendo en la India. Ella ha debido influir psicológicamente en la formación del carácter de este pueblo, trocándole, de generación en generación, en más y más positivista y utilitario, y acostumbándole á examinar las cosas solamente á través del prisma de la utilidad material.

En los comienzos el culto se concretó á los elementos. Mas como los abismos atraen, el populacho, una vez colocado en la pendiente, debía precipitarse en el abismo de la degradación, cada vez con mayor velocidad. Se imaginaron, pues, espíritus más próximos y más dañinos, si se quiere, que los arriba mencionados; el espíritu de un cacique enemigo de la familia, el de algún rey poderoso y tirano, el de un cruel padre, el de un hijo depravado cuya perversa influencia se temía, ó, por el contrario, el alma de algún ser querido dotado de excelentes cualidades y virtudes fueron entronizados en el solio augusto de los dioses y recibieron del vulgo ineducado los honores divinos restados á los elementos (1).

Tales fueron los inicios y progresos del animismo en el pueblo ario. De sus creencias nacieron las ridículas ceremonias y ritos que los indios actualmente practican. Valga una por mil. Cuando ellos desean obtener la protección de algún espíritu, le invitan á la mesa común, para él reservan el mejor lugar y le sirven los más exquisitos platos. Si el espíritu se manifiesta sordo á sus peticiones, se disfrazan, imitando sus gestos y sus formas, creyendo que de este modo el espíritu se rendirá á sus deseos. Antes de cortar un árbol dirigen fervorosa oración al espíritu del mismo y al del bosque para que no se molesten por el perjuicio que les van á causar. Si algún miembro de la familia muere—los paganos creen que la muerte no es debida á causas naturales, sino á la posesión de algún dañino espíritu—los parientes congregados invitan al espíritu separado á que regrese á toda prisa á animar al cuerpo.

En cuanto á la extensión de este culto en el continente indio, dice el *Imperial Gazetteer of India*: «La religión fundamental de la mayoría del pueblo, indios, budistas y musulmanes, es principalmente animista. Los rústicos quizá adoren nominalmente los grandes dioses, mas cuando la aflicción se presenta en forma de enfermedad, sequía ó hambre, ellos piden ayuda á las antiguas deidades.» En el reino de Travancore, según

(1) Venerar á los seres separados que estuvieron unidos con nosotros por vínculos de sangre, máxime si su vida fué morigerada y virtuosa, parece ser un sentimiento natural al hombre, nacido de la persuasión de que tales seres, por haberse asimilado á los dioses durante su carrera mortal, ejercen sobre ellos decisiva influencia para socorrer á los necesitados. La soberana inteligencia de Cicerón no pudo substraerse á este sentimiento y rindió divino homenaje á su hija. «Yo os colocaré, decía el orador romano, en el rango de los dioses y haré que todos os tributen honores divinos como á una diosa, con la aprobación de los dioses inmortales, por haber sido recibido en su compañía, y por haber sido la más sabia y la mejor de todas.» ¿No podría considerarse esta práctica de elevar al rango de la divinidad á seres virtuosos como vestigio de una revelación primitiva en que se prometió al hombre trasladarle á la morada de Dios si fiel permanecía á su mandato?



ALASKA.—EL P. BERNARD EN TRAJE DE ENTRETIEPO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Rdo. Padre Bernard. (Pág. 249).

el último censo de 1901, el 95 por 100 de la población total es animista.

A través de este culto de los espíritus, aunque rudo y degradante, se vislumbran los rayos de una primitiva revelación, irradiaciones de *esa luz que ilumina á todo hombre*, aunque oscurecidos por la fábula y el mito, como á través de las brumas otoñales se entrevén los destellos del sol. Desde luego se afirma la existencia de seres superiores al hombre, desprovistos, por lo general, de cuerpo y habitantes de un mundo distinto del nuestro; se establecen, en segundo lugar, las relaciones entre ellos y el hombre, y, últimamente, lo que más campea y más poderosamente llama nuestra atención, es el sentimiento de reverencia hacia los mismos espíritus, expresado en actos de devoción, que jamás retrocede por duro y costoso que sea el sacrificio y que firmemente defiende el objeto adorado de los ultrajes que manos alevosas se atrevieron á inferirle. La adoración y deificación de los antepasados es prueba poderosa de la creencia en una vida futura, en la cual los virtuosos gozarán de la amistad de los espíritus-dioses y los perversos serán arrojados á lugares tenebrosos donde vivirán en desesperación y desde donde asediarán á los mortales. Y estas dos verdades, la dependencia de un ser superior y la existencia de una vida futura, son los dos polos sobre los cuales gira el gran edificio religioso.

(Continuará).



## EN LAS «MONTAÑAS AZULES» DEL INDOSTÁN

POR EL R. P. E. TIGNOUS, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN COIMBATORA

(Conclusión)



os principios fueron poco halagüeños. Durante doce años el campo fué absolutamente estéril, y los misioneros protestantes no lograron un solo adepto. Hasta el 31 de Enero de 1858 no bautizaron el primer convertido, con el nombre de Abraham. De entonces acá su acción ha ido extendiéndose.

Actualmente su distrito general en las Nilgiris es Kaity; otros centros importantes son Kotagiri y Kalhatti.

El personal de la Misión se compone de cuatro misioneros alemanes con sus esposas. Dirigen diecinueve estaciones secundarias y tienen una verdadera armada de auxiliares, compuesta de un Pastor indígena, trece catequistas, cuatro *Bible women* (mujeres cuya función es leer y comentar la Biblia á las mujeres Badagas) y cuarenta y un maestros de escuela. Su última estadística acusa 904 miembros, la mayor parte Badagas.

Los demás son coolís tamules que vienen á trabajar en las plantaciones.

Hará unos quince años, el P. Robin previó el inmenso bien que podía hacerse entre los Badagas. Resolvió consagrarles el ardor de su juventud, y se puso á trabajar con toda la energía de su espíritu. Aprendió su idioma y recorrió en toda su extensión las Montañas Azules, instalando hoy su tienda junto á un hermoso pueblo, en la cumbre de una colina, y mañana en el fondo de un valle, siempre expuesto á las rudas caricias del sol y de la lluvia.

En todas partes era recibido con alegría. Los mismos paganos se daban por satisfechos de poner una casa á su disposición, á fin de tenerle algunos días en su compañía, y estos días eran considerados como de fiesta. Todo el mundo se esmeraba en obsequiarle. Cada familia le proporcionaba por riguroso turno la leña necesaria para cocer el arroz cotidiano. Una niña venía á ofrecerle la mitad de un coco que su madre le había dado; un chiquillo le traía un poco de leche que él mismo había ordeñado de escondidas. Cada uno le llevaba su ofrenda, dichoso de ser agradable al mensajero de Dios.

Por la mañana los hombres y los niños iban á Misa, y más tarde estos últimos se reunían en casa del Padre para aprender la señal de la cruz y el *Pater*. De vez en cuando les enseñaba también el Catecismo. Los jefes de la familia no se oponían á que sus hijos aprendiesen las oraciones y el Catecismo, antes al contrario, les dejaban ir muy gustosos, y aun ellos mismos, por la tarde, acabado el trabajo, iban á oír hablar de religión hasta la caída de la noche.

Antes de abandonar el pueblo, el misionero anunciaba que daría una lección en imágenes, muy hermosas; y en seguida, hombres y mujeres, niños y niñas acudían en tropel á devorar con los ojos estampas y más estampas y cromos de vistosos colores. Y el Padre

aprovechaba estas ocasiones para explicarles á todos por última vez las principales verdades de nuestra sacrosanta Religión y la necesidad de abrazarla si querían ir al cielo.

La sesión acababa con una distribución de dulces á los niños. Los rostros más serios se alegraban, y todos sacaban á relucir sus blanquísimos dientes. Saltaban de alegría, levantando las manos, y los hijos más pequeños en brazos de sus madres. Acabada la distribución, y cuando todos estaban más contentos, el misionero partía con el corazón lleno de esperanzas y prometiendo volver pronto.

En otros pueblos los paganos querían tener el Padre en medio de ellos, pero como no tenían casa que ofrecerle, para darles gusto el misionero hacía levantar la tienda junto á sus cabañas.

La primera vez que fué á Hornhalli, pueblecito de veinte á veinticinco familias, todo el mundo estaba en el campo, excepto dos ancianos, dos venerables patriarcas. Al verle le saludaron respetuosamente, y, tendiendo una estera en el umbral de la puerta de su casa, le invitaron á sentarse. Primero hablaron de cosas insignificantes. Luego el misionero se dió á conocer, y se puso á hablar de religión. Apenas había empezado, uno de los ancianos le interrumpió.

—Padre, dijo, en Dotacamund hay un convento de Religiosas blancas (las Franciscanas Misioneras de María). Son muy buenas estas señoras y muy amables para con los enfermos. Muchas veces hemos ido á pedirles medicamentos, y siempre nos han dispensado muy buena acogida, por lo que les estamos sumamente agradecidos. ¿Profesan estas Religiosas la Religión que venís á predicarnos?

—La misma.

—Entonces tengo la completa seguridad de que vuestra Religión es la única verdadera.

El primer resultado de la predicación del P. Robin fué la conversión de varias familias que abjuraron el Protestantismo, y de algunas familias de paganos.

Todo marchaba viento en popa, y ya el misionero vislumbraba con alegría abundante cosecha de almas, cuando la prueba, distintivo de la mayor parte de las obras emprendidas por la gloria de Dios, vino á imprimir su duro sello á la que acababa de nacer. La muerte se llevó una docena de personas, es decir, el tercio de la cristiandad: siete angelitos, que fueron á reunirse con los del cielo, dos adultos y dos jovencitas de catorce años.

María, la mayor, recibió el Santo Viático y la Exremaunción con sentimientos de verdadera piedad. Viendo que sus padres lloraban, «No lloréis, les dijo, desde el cielo rogaré por vosotros.»

La menor, Catalina, á la edad de once años huyó de su casa y vino á pedir el Bautismo. Sus padres la reclamaron. La niña primero se negó á seguirles, mas vien-

do que no podría resistir mucho y que al fin y al cabo tendría que ceder, ó que de lo contrario se la llevarían por fuerza, acabó por rendirse al deseo de los suyos, y se marchó con ellos. Apenas transcurrido un mes, la pobrecita volvió, decidida esta vez á no marcharse, costase lo que costase. Sus padres la reclamaron de nuevo, mas viendo que no podían obligarla á seguirles, acabaron por dejarla en libertad para que se hiciese cristiana. Algún tiempo después fué enviada al convento de Ootacamund, en donde, después de larga enfermedad sufrida con cristiana paciencia, entregó el alma á Dios.

Las almas de estos angelitos y las de estos adultos, arrebatadas por la muerte cuando aún humedecía su frente el agua bautismal, fueron las primicias de la obra de evangelización de los Badagas. Estas flores cogidas al abrirse y en su más fresco aroma fueron todas para el cielo. Y ahora, al pie del trono del Cordero, imploran su misericordia y ruegan de continuo por la conversión de sus hermanos, sumidos aún en las tinieblas de la idolatría y las sombras de la muerte.

El P. Robin tuvo que abandonar, hace bastante tiempo, la obra tan llena de esperanzas. Minado por la enfermedad, regresó á Europa y se retiró al *Sanatorium* de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, en Montbeton, donde falleció en 26 de Julio de 1909. El modesto núcleo que formó entre los Badagas se ha conservado, pero estacionario.

Estos últimos años el P. Gudín ha tenido el consuelo de bautizar un grupo de Kurumbers de la vertiente occidental de las Nilgiris.

¡Que las oraciones del P. Robin y de las almas á quienes ha abierto el cielo, hagan sazonar la mies que



ALASKA —TERESA, MI ORGANISTA EN MARY'S IGLOO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el Rdo. Padre Bernard.

el buen misionero entreviera y apresuren la conversión de las interesantes tribus de las Montañas Azules!

## ENTRE LOS ESQUIMALES.—NUESTRA SEÑORA DE LOURDES EN MARY'S IGLOO (ALASKA)

POR EL R. P. JOSÉ BERNARD, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

### IV.—Edificio de la Misión



EL edificio de la Misión es una cabaña grande dividida en dos piezas.

La primera, llamada *iglesia*, mide unos 7 metros de largo por 5 de ancho, y varía entre 2 y medio y 3 de alto.

El mobiliario se compone de ocho bancos sin respaldo, dos sillas y un taburete. Hay también un organillo minúsculo y una sartén. Colgados de las paredes hay los cuadros del Catecismo, de la Buena Prensa. En el techo una lámpara de petróleo. En un rincón se halla la sacristía, formada por tres tablas colocadas sobre cuatro pies derechos y un viejo cofrecillo en donde se guardan los ornamentos. El santuario está encerrado dentro una especie de armario, de un metro y medio de ancho por setenta y cinco centímetros de profundidad; en el interior se halla el altar con su pequeño tabernáculo, todo de madera; es verdaderamente digno de

la pobreza de Belén. Para la santa Misa, los Oficios y las oraciones abro las puertas del armario, y el altar puede ser visto por todos los asistentes. Acabada la santa Misa ó las oraciones, cierro el armario, y la nave de la iglesia se convierte en salón de conferencias.

La pobreza de los ornamentos y de los vasos sagrados responde á la del mobiliario. Hace dos años estoy buscando inútilmente un viril, que, siquiera fuese viejo, haría mi dicha y la de mis cristianos. Como no tengo medios de comprarme ni tan sólo uno de cobre dorado, no hay más remedio que aguardar. Los domingos para dar la bendición con el Santísimo me sirvo del santo copón, un miserable copón de plata, viejo, negruzco, y cuyo dorado ha desaparecido por completo. Mas, ¿qué hacer? Nuestro Señor acepta la buena voluntad. Cuando sea rico, el Señor del universo tendrá una iglesia, un altar y vasos sagrados menos indignos de la Divina Majestad.

¡Y á esta iglesia concurren los domingos y días festivos cincuenta y cinco católicos esquimales! ¡Pobres

gentes!... ¡Cuál no sería su alegría, y también la mía, si tuviésemos un local más espacioso!

La segunda pieza, que tiene cuatro metros de ancho por cinco de largo, constituye mis habitaciones privadas: inútil enumerarlas. He dicho privadas; esto es sólo una manera de expresarme, pues mis esquimales las usan tanto ó más que yo. Esta segunda pieza está separada de la iglesia por una cortina y su mobiliario la hace semejar una tienda de baratillo.

Al entrar veréis un hornillo, pucheros, vasos, platos, etc.; es la cocina. Junto al hornillo un haz de leña, un tonelito que contiene la provisión de agua, una mesa que sirve de todo: de mesa, de escritorio, de banco, etc., etc. A lo largo de las paredes hay colgados látigos, cadenas, cuerdas, pieles, sacos, en fin, todos los arreos de los viajes polares. En un rincón, y relativamente ordenados, veréis algunos sacos y cajas que contienen las provisiones; encima, alineados en un estante, hay una docena de libros y algunos útiles y herramientas. Cruzando la habitación y en la parte superior hay tendido un alambre del cual cuelgan calcetines, botas de piel de foca, mitones, polainas, pañuelos, etc., todo ello en confusión que no tiene nada de estética; se me olvidaba mencionar dos cajas vacías, un escabel ó taburetito y dos sillas patizambas.

¿Y la cama? me diréis.

¡Ah! Sí, ciertamente; ahora hay algo que podría llamarse cama; y digo ahora, para demostraros que mi mobiliario ha aumentado.

La primera noche que pasé en Mary's Igloo, envuelto con la piel de oso me acosté en la iglesia, sobre tres bancos colocados uno al lado de otro... Pero todas las horas de la noche las empleé en mantener una unión relativa entre aquellas tres unidades que se obstinaban en alejarse unas de otras, dejándome suspendido en el vacío.

A la mañana siguiente me levanté convencido de que la primera cosa necesaria para poder dormir era un *substratum* sólido en donde poder tenderse; el sueño no acude sin la seguridad del *substratum*. En el suelo no hay que pensar; si llego á acostumbrarme en el suelo, antes de un mes hubiera sido un impotente baldado de reumatismos.

Después de madura reflexión me decidí por la mesa de marras; es sólida y lo bastante ancha para asegurarme de un imprevisto vuelco.

Llegada la noche, limpié la mesa y tendí la piel de oso sobre el nuevo lecho. Todo marchó bien, y dormí como corresponde á quien pasó dos noches sin conciliar el sueño. Pero al levantarme, parecióme que las piernas pesaban cuatro arrobas: «Curiosa sensación, me dije; si fuera en los costados la comprendería, pues la mesa no tiene muelles; ¡pero en las piernas!... verdaderamente es caso insólito. Yo ni soy sonámbulo, ni el cuarto es pista de bicicletas.»

Las numerosas ocupaciones de aquel día no me permitieron solucionar este problema fisiológico. De manera que á la hora de acostarme me tendí de nuevo sobre la mesa. Esta vez soñé cosas terribles: el suelo desaparecía súbitamente bajo mis pies, me despeñaba por hondos precipicios, escalaba con rapidez vertiginosa una empinada cuesta, y antes de llegar á la cumbre resbalaba y rodaba al abismo, yendo á caer al fondo de un torrente que corría á sus pies. Al fin me desperté, y observé que las piernas me colgaban fuera de la cama. ¿Y por qué? Porque la mesa era demasiado corta, y la base de mi individualidad carecía de *substratum*. Subsané este inconveniente arrimando una mesita á la mesa grande, y así concluyeron las ascensiones y caídas... de mis ensueños.

Luego me confeccioné lo que aquí llamamos un *bunk*, consistente en una cama compuesta de tres tablas puestas una encima de otra como en los buques mercantes, excepto los colchones, los *somniers* y demás invenciones de una civilización muelle y regalona. La tabla escueta y sencilla, nada más barato, ni más sano, ni más duradero. Antiguamente, todo me asombraba cuando oía decir que los Santos dormían sobre la tabla rasa. Desde entonces ha cambiado mi opinión, pues me acuesto sobre tablas y casi las encuentro blandas, y bien sabè Dios que estoy más cerca del Polo Norte que de la santidad. Como veis, pues, uno se acostumbra á todo en este mísero mundo. Nos creamos infinidad de necesidades cuya pérdida después de cierto tiempo, no nos incomoda en lo más mínimo cuando la necesidad nos obliga á abandonarlas.

(Continuará).

## UN NUEVO TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS INGLESES

(Conclusión)



TROS fueron por el extremo contrario, y pedían, en nombre del radicalismo, la abolición total. El «Daily News», órgano de los demócratas radicales, decía en un artículo: «No es el Cristianismo, no es siquiera el Catolicismo lo que la Declaración profana. Una cosa tan sólo viola: el Liberalismo. La abolición total de la Declaración no sería una concesión hecha al romanismo. Sería, sencillamente, el triunfo del radicalismo, el complemento de la emancipación del siglo XIX. Los católicos romanos se contentan en algu-

na enmienda. Tan sólo desean vivir entre los herejes libres de insultos. No están obligados por su credo más que á suavizar la Declaración. Los liberales, en conformidad con su programa, deben abolirla completamente.»

Entre estos dos partidos extremos vienen los hombres sensatos, amantes del orden y de la paz, que, conociendo de la realidad y menospreciando prejuicios de secta y de partido, son verdaderas columnas que sostienen los imperios y engrandecen las naciones, cuando no impera en ellas el inmoral caciquismo y la demagogia insana.

El «Times», el «Irish Times», la «Church of Ireland

Gazette," la "Pall Mall Gazette," el "Record," el "Morning Post" y otras muchas publicaciones protestantes, no menos autorizadas, reconocieron noblemente las justas reclamaciones de los católicos y se declararon desde un principio por el cambio.

Los miembros de la Iglesia anglicana, casi en totalidad, y los de varias sectas del Protestantismo moderado, celebraron numerosos mitines pidiendo al Gobierno que se atendiese á las justas peticiones de los católicos, que se borrara tan negra mancha de la legislación inglesa, y se librara al Rey de la obligación de leer públicamente tan inútil é imprudente Declaración.

Merece entre todas especial mención la conclusión adoptada unánimemente por la "Unión clerical protestante de Louth" en una Asamblea verificada en Dunleer: "Esta Unión, recordando las palabras del divino Maestro: *Beati pacifici*, y juzgando que la violencia nada prueba en pro de la verdad y de la justicia, vería con gusto que se efectuase tal cambio en la Declaración Real, que al mismo tiempo que con ella se asegure la sucesión protestante al Trono del Reino Unido, manifieste hacia todos la caridad cristiana, clemencia y dulzura, que son la esencia del Evangelio." En estas mismas ideas abundan casi todos los protestantes ingleses bien educados y de alguna autoridad.

En vista de tan buenas disposiciones y á petición de Mr. Redmond, Mr. Asquith introdujo y leyó entre nutridos aplausos de la Cámara la nueva Declaración como en un principio fué redactada y que es como sigue:

"Yo, N., solemne y sinceramente, en la presencia de Dios, profeso, testifico y declaro que soy un miembro fiel de la Iglesia protestante reformada, como por ley está establecida en Inglaterra, y que de acuerdo con el verdadero espíritu de los decretos que aseguran la sucesión protestante al Trono de mi reino, sostengo y mantengo los dichos decretos con todas mis fuerzas según la ley."

"Los católicos, decía Mr. Asquith en el discurso que pronunció al presentar la nueva fórmula, han aumentado en los últimos años de un modo enorme, y nadie puede dudar de su lealtad. El lenguaje que en el siglo XVII parecía natural, constituye hoy una inútil é innecesaria ofensa. La Declaración hiere la susceptibilidad de nuestros súbditos católicos y no puede menos de ser ofensiva al mismo soberano. Por lo tanto, el Gobierno propone á las Cámaras que la fórmula existente debe ser sustituida por otra concebida en tales términos que á nadie ofenda lo más mínimo. Parece que ningún católico podrá encontrar en la ya indicada fórmula palabra alguna que pueda mortificar sus delicados sentimientos. Por otra parte, desde el punto de vista protestante, creo que las nuevas palabras nada dejan que desear."

Mr. Balfour, jefe de la oposición, recibió la moción del Presidente de ministros en términos amistosos, declarándose en favor del cambio indicado. Mr. Redmond, en nombre de los diputados católicos, aprobó también la nueva fórmula y puso fin á su discurso con estas palabras: "Un tardío acto de justicia está próximo á hacerse á doce millones de súbditos de Su Majestad: esperamos que todo hombre de juicio recto y sensato consentirá en ello."

Algunos diputados ultra-protestantes se declararon contra la enmienda, pero viendo que con sus descabellados argumentos é impertinentes preguntas molestaban á la Cámara, abrió Mr. Asquith la votación, siendo aprobada la primera lectura por 383 votos contra 42.

Como ya habrán notado nuestros lectores, en la nueva fórmula se obligaba á declarar al Soberano que es miembro de la Iglesia anglicana y por lo tanto se pone en entredicho el trono de Inglaterra á soberanos que pertenezcan á otras confesiones protestantes. Suponiendo que el Rey sea cabeza de la Iglesia anglicana, parece muy natural que pertenezca á la misma confesión, pues de lo contrario, semejante Iglesia sería una monstruosidad. Esto no obstante, los no conformistas ó disidentes de dicha Iglesia no eran del mismo parecer, y sostenían que lo que se buscaba era una fórmula que asegurase la sucesión protestante al Trono inglés, y como ellos son más protestantes que los anglicanos, no había razón alguna para excluir del Trono á un miembro de su Iglesia. En consecuencia, indicaron á Mr. Asquith que se enmendase la fórmula en este sentido, anunciándole de paso que de no hacerlo así no contase con su voto. Pareciéndole justa al jefe del Gobierno esta reclamación de los disidentes, cambió la fórmula ya mencionada con esta otra:

"Yo, solemne y sinceramente, en la presencia de Dios, profeso, testifico y declaro que soy un fiel protestante, y que yo quiero, en conformidad con el verdadero sentido de los decretos que aseguran sucesión protestante al Trono de mi reino, sostener y mantener tales decretos con todas mis fuerzas según la ley."

Otras muchas enmiendas fueron presentadas, pero se rechazaron todas ellas, siendo aprobada definitivamente en la Cámara de los Comunes el día 29 de Julio por 245 contra 62. El día 3 de Agosto recibió la aprobación anánime de los lores, y el día 4 la asignatura real.

Así ha terminado una cuestión que podía haber traído serias complicaciones al Imperio, si el Gobierno hubiera cometido la imprudencia de despreciar las justas reclamaciones de los católicos y se hubiera echado en brazos del fanatismo anticlerical.

Dublín, 6 de Agosto de 1910.

FR. CASIMIRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.

(De *El Monte Carmelo*).

## DIALOGO ENTRE DOS ALTOS MANDARINES CHINOS SOBRE EL OPIO



UNA noche, un tantico desapacible, dos altos Mandarines, el uno bastante regordete, si bien con contados pelos en el bigote, y el otro muy flacucho, pero con poblada barba, cosa no acostumbrada en estas tierras, se dirigie-

ron á la casa de un amigo suyo á fin de asistir á un convite de etiqueta.

Los chinos, los unos por no tener con qué y los otros por querer tener demasiado, son bastante económicos en las comidas; pero cuando se les ofrece la ocasión,

como ahora á nuestros dos Mandarines, dejadles, que ellos sabrán muy bien sacar la tripa de mal año.

Nuestros dos Mandarines comieron y bebieron hasta la saciedad, y cuando ya empezaban á sentir los horrores de la digestión, se retiraron á otra sala apartada á fin de librarse de miradas ajenas. El regordete se hizo traer dos pipas y una lamparilla, objetos necesarios para fumar el opio. (En aquel mismo tiempo se estaban publicando en toda la China rigurosos decretos, para que el pueblo con los Mandarines al frente se abstuviesen en absoluto de fumar opio).

Al ver el flacucho que el regordete su amigo se preparaba ya para fumar opio, le dijo: —Caro amigo, mira, no fumes opio. Veng-hé y Tché-tchang-ong fueron destituidos y enviados á paseo solamente por no querer dejar de fumar opio. Si quieres conservar tu dignidad, echa al fuego esta lamparilla juntamente con las pipas y renuncia para siempre al opio. Y si quieres continuar fumando, ciertamente serás compañero de infortunio de Veng-hé y...

—¡Oh! contestó el regordete, Ki-tchangel, gobernador interino de Nganhoci y muchos otros funcionarios de la corte, tales como Lou-Sao-tsong y Kaué-ting-ngao, etc., murieron precisamente por haber dejado de fumar opio. Si nosotros cesamos de fumarle, la muerte se nos fumará á nosotros. Y ¿qué quieres que te diga?...

¿quieres seguir mi consejo? Vale más que continuemos fumando opio, si bien siendo muy rigurosos con los otros á fin de captarnos las simpatías de la corte.

—Pero, dijo el otro, yo temo más el ser destituido y la cólera de la corte que la misma muerte, y así, cueste lo que cueste, quiero dejar esta costumbre para mí tan deliciosa.

—Pues yo, mi caro amigo, replicó el otro, prefiero ser mil veces destituido de mi cargo y batallar contra todas las iras de la corte antes que dejar de fumar opio. Además, es muy fácil fumar de manera que la corte no se entere de ello, esto es, fumando secretamente. ¡Vaya, déjate de tonterías y siéntate en ese canapé y empecemos á fumar!

El otro se quedó silencioso y reflexivo un momento. Después dijo: Veo que tienes razón, mi caro amigo; para evitar las iras de la corte, que tanto temo, basta fumar en secreto. ¡Yo ya he dejado escrito que aborrezco el opio, y esto basta!

—¡Ah! lo mismo, lo mismito he hecho yo y... ¿qué le vamos hacer?

Los dos riendo se miraron por un instante. Después empezaron á fumar opio hasta el día siguiente.

FR. LUIS BORRÁS, O. F. M.

Misionero Apostólico.

## BIBLIOGRAFÍA

*Ciencia y acción, estudios sociales.*—En España quizás nadie tanto como los hijos de Barcelona sentíamos y sentimos la necesidad de una biblioteca como la que bajo el título de *Ciencia y acción, estudios sociales*, y con alientos sorprendentes, que merecen el entusiasta aplauso de todos los buenos, emprende, bajo la autorizada dirección de D. Severino Aznar, el conocido editor madrileño D. Saturnino Calleja. Dije que quizás nadie tanto como los hijos de Barcelona la sentíamos la necesidad de esta Biblioteca, porque quizás, y aun sin quizás, nadie en España ha sufrido tanto ni en tan alto grado las consecuencias de la demoledora propaganda de libros anarquistas y antisociales, contra la que con brío y siéndoles superior hasta en baratura, viene á luchar la Biblioteca que saludamos, como un rayo de esperanza entre las negruras, madres de pesimismo, que, más densas cada día, cubren hace años el horizonte social.

*Ciencia y acción* se propone publicar los libros en que mejor se expongan los salvadores principios del Catolicismo social, los que más luz derramen sobre los problemas que angustian la humanidad y los que mayores servicios pueden prestar á la acción social; con lo cual dicho se está que la han bendecido los Prelados, que la aplaude toda la prensa sensata, que la deseamos constante y de la altura que promete todos los católicos españoles que anhelamos salvar al honrado obrero español de la anarquía, que lo seduce con astucias de fiera, del socialismo, que le adormece con cantos de sirena.

La primera obra publicada, única que hasta hoy hemos tenido el gusto de recibir, es *La Propiedad*, escrita en francés por L. Garriguet, Superior del Seminario de Avignon, y traducida al castellano por D. Arturo Suárez y Malfaito.

A la luz de la fe y de la razón, con claridad de método, abundancia y solidez de argumentos, prueba el docto sociólogo francés que la tierra y los otros medios de producción no son necesariamente patrimonio común, y que ni la justicia ni el bien público exigen pasen al Estado, pues que el derecho á la propiedad no lo recibe el hombre de un contrato ó ley, sino del mismo Dios. Claro que es hermoso ideal el que todos los hombres fuésemos propietarios de, si no de la por todos soñada casita, nido de nuestros amores, á lo menos de un campo ó pedazo de tierra, como lo somos todos de un sin

fin de objetos de uso personal, indispensables á la vida; este ideal y esta realidad prueban que es de todos el derecho á convertirse en propietarios, y que á todos deben darse facilidades para el acceso á la propiedad, la cual ha autorizado Dios para bien de la colectividad humana.

El derecho de propiedad es exclusivo, perpetuo y transmisible, pero no es absoluto, que el único propietario absoluto es Dios. Del hombre propietario es la posesión y administración de sus bienes, pero al menos una parte de los productos debe repartirlos de modo que redunden en bien de todos, que lo superfluo de los ricos no les pertenece, es de los pobres.

Hasta aquí, en brevísimo resumen, el docto autor, que es sacerdote, y cuyas doctrinas, que acaso alarmen á no pocos, son en substancia las que enseña el Evangelio y expone Santo Tomás.

Notable es la primera de las obras publicadas, y recomendamos su lectura á todos, ricos y obreros, sacerdotes y seglares, pues á todos conviene y al alcance de todos está; forma un elegante tomo de más de 300 páginas, y se vende á 1 peseta ejemplar.

*La Quinta Semana Social en Barcelona.*—Acabamos de recibir atenta Circular de la Junta organizadora de esta importantísima obra en Barcelona, y el hermoso «Programa y Horario» de los actos de ella, que principiarán el día 27 del actual Noviembre. Mucho pueden prometerse y mucho esperan seguramente todos los buenos de esta meritísima Institución; pues vemos que en la nueva Asamblea que ahora congrega tendrán lugar lo mismo lecciones y conferencias católicas-sociales, por medio de las cuales se vulgariza teóricamente la verdadera sociología respecto de las múltiples cuestiones sociales planteadas en nuestros agitados tiempos, que importantes excursiones y visitas á corporaciones y lugares, donde la teoría se ilustra y perfecciona además por medio de la práctica.

Ahora nada más falta que los buenos correspondan á los desvelos que importan por necesidad semejantes asambleas; y en verdad que si así lo hacen, merecerán bien de todas las clases de la sociedad.—C.

Tipografía Católica, Píno, 5, Barcelona